

**CÉSAR VALLEJO: Un corazón dividido (\*)**

**Manoel de Andrade**

**Tradução de Cleto de Assis e Teresa Vargas Sierra**

Yo sólo conocía algunos poemas dispersos de César Vallejo cuando encontré entre los libros de Francisco Macías – mi anfitrión en Lima a finales de 69 – el poemario *Trilce*.

Publicada en 1922, bajo la influencia de las vanguardias europeas y rompiendo con la tradición poética del Perú, la obra me recordaba la renovación del lenguaje y la libertad en la creación poética presentadas por el movimiento modernista brasileño del 22, que también rompiera con los cánones parnasianos y la poesía romántica en Brasil, influenciada por los ismos europeos y sobre todo por el futurismo de Marinetti.



Como nunca acepté la ruptura radical con los ideales estéticos del siglo XIX, propuesto por la Semana de Arte Moderno de São Paulo – que fue un modernismo puramente local, marcado por la irreverencia y el patriotismo, ideológicamente reaccionario y con una insensata aversión por el lirismo – no me identifiqué con el discurso poético del segundo libro de Vallejo. *Trilce* llegó en un momento de la literatura hispana en que estaba de moda la poesía "experimental",

como una reacción contra el modernismo en movimiento y fue un manifiesto desesperado por la libertad del poeta, expresado por su intuición íntima, pero marcado por una libertad literaria sin orientación. "*Quiero ser libre* – declara en una carta a su amigo Antenor Orrego – *aun a trueque de todos los sacrificios. Por ser libre, me siento en ocasiones rodeado de espantoso ridículo con el aire de un niño que se lleva la cuchara por las narices...*"(1)

desajuste es una actitud poética original, pero expresada en versos fragmentados, espacios en blanco, neologismos, imágenes herméticas, elaborado a partir del caos y el la imagen de la poesía.



El resultado de este íntima atrevida y sin lógica, frases letras invertidas, en un lenguaje absurdo que empañan

Como la postura de vanguardia en *Trilce* pertenecía a una fase del lenguaje poético ya superada por mí – en especial por el compromiso político de mi poesía en los años 60, en el estado de Paraná donde vivía – pero sabiendo de la consagración mundial de la poesía de Vallejo y de los pasos que en esos años han tomado los intelectuales peruanos para consagrar la imagen de su más grande poeta, no obstante despreciado y autodesterrado para siempre del país, cuarenta años antes –, me aislé durante una semana en la Biblioteca Nacional del Perú, para leer la tan comentada primera edición nacional de su obra poética completa, lanzada en el país en 1968 por el editor Francisco Moncloa. (2)

A excepción de cuatro poemas, toda la obra poética de Vallejo, escrita después de *Trilce*, fue publicada posterior a su muerte. Sin embargo, su libro *Poemas Humanos*, la última fase de su poesía, continuaría marcado por el binomio tiempo metafísico y la muerte, ante la ironía y la orfandad de los hombres frente al destino, pero ahora enriquecido por el compromiso político, por su sencillez social y la solidaridad con los seres humanos donde su poesía conquista el merecido reconocimiento mundial y la ciudadanía de la universalidad. Se percibe claramente en esa obra el rescate poético de la vacuidad con que él mismo dijo haber escrito *Trilce*:

"El libro ha nacido en el mayor vacío. – escribió a su amigo Antenor Orrego, poco después de su lanzamiento. – Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética."(3) Este discreto *mea culpa* prematuro de Vallejo sería reasumido abiertamente algunos años más tarde en París cuando renegó *Trilce* a continuación de su adhesión al marxismo y al activismo ideológico.

## 1. Los heraldos negros

Pero más allá de la magnitud y la calidad social de *Poemas Humanos* me ha tocado todo el lirismo de su primer libro, *Los Heraldos Negros*, de 1918, obra con la cual inauguró una nueva fase de la poesía peruana. El primer poema, que da nombre al libro, nos lleva a profundas reflexiones sobre el significado de la vida con sus pocos pero crueles golpes, que nos son enviados como heraldos de la muerte:

*Los Heraldos Negros*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé.*

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como*

*cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como un charco de culpa, en la mirada.*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes ... ¡Yo no sé!*

Todo el simbolismo que permea *Los Heraldos Negros* va más allá de ese estilo meramente literario, para identificarse con la propia simbología de la vida en su cotidiano en general y una particular expresión nostálgica de las imágenes antropomorfas de la cultura andina. Tal vez por esta razón y por su origen y apariencia mestiza, su poesía no fue aceptada en aquella época por la "aristócrata" *intelligentsia* limeña. Hoy en día, Vallejo es la gloria de la poesía peruana, pero Mariátegui puso abiertamente en 1928 el dedo sobre esa sesgada herida cultural afirmando que "*Este arte señala el nacimiento de una nueva sensibilidad. Es un arte nuevo, un arte rebelde, que rompe con la tradición cortesana de una literatura de bufones y lacayos. Este lenguaje es el de un poeta y un hombre. El gran poeta de "Los Heraldos Negros" y de "Trilce" – ese gran poeta que ha pasado ignorado y desconocido por las calles de Lima tan propicias y rendidas a los laureles de los juglares de feria – se presenta, en su arte, como un precursor del nuevo espíritu, de la nueva conciencia.*" (4)

## **2. El indigenismo de Vallejo**

Vallejo fue amigo del gran ensayista peruano José Carlos Mariátegui, con quien vivió y luego mantuvo un contacto más cercano desde el extranjero al publicar sus escritos en el *Amauta Diario* fundado en Lima en 1926 por aquel escritor, alzando con él las banderas del indigenismo andino – asumidas primero por el pensamiento claro y acusatorio de Manuel González Prada, "descubridor" del indio peruano (5), y después respectivamente por Ciro Alegría, José María Arguedas y Manuel Scorza – y refiriéndose poéticamente al incario en su grandeza histórica, cuando el perfil del

Imperio del Sol se yuxtaponía a la silueta costera y andina del paisaje del continente americano, desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile.

" *Consiste el indigenismo de César Vallejo en mostrar a sus antepasados no como seres débiles sino todo el contrario*" – es lo que dice el escritor colombiano Miguel Manrique, mostrando una clara voluntad de Vallejo para el mejor indigenismo, no sólo en la poesía, sino también como narrador en su novela *Hacia el Reino de los Sciris*: "*Resaltando la pompa de una civilización en la plenitud de su gloria y no la presentación melindrosa de la arquisabida mala historia de la conquista. Qué mejor, para alguien que se considera miembro o natural de una colectividad, que representarla con el brillo que César Vallejo hace en esta corta pero inmensa novela. Mucho mejor de que si el escritor se hubiera puesto a la llorosa tarea de escenificar la captura de Atahualpa y las exigencias para su rescate. Vallejo se convierte así en un Homero quechua que teje con luminosidad el esplendor de su civilización; del otro costado de su ser. Las dos sangres nunca lo abandonaron ni mucho menos lo traicionaron, una en beneficio cobarde de la otra. Vallejo supo toda la vida ser indio y español, enarbolando un mestizaje hidalgo, fiel descendiente del quijotesco y el quechua*". (6)



### **Vallejo en Paris**

Y es nuevamente Mariáteghi quién declara: "*Vallejo es el poeta de una estirpe, de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado*". (7). Sin embargo, es un poco diferente la opinión del poeta y ensayista peruano contemporáneo Américo Ferrari – tal vez el más conocedor de la poesía de Vallejo – cuando se refiere a *Los Heraldos Negros*: "*El tema indigenista y telúrico es, de todos modos, en Los heraldos negros, secundario: la vocación del verdadero Vallejo es rumiar obsesiones más que describir paisajes o cantar la raza.*" Sin embargo, es el mismo Ferrari, quién escribió antes: "*(...) Y, no obstante, hay algo más: bajo el corsé de las formas adventicias laten la*

*emoción y la nostalgia, el apego a la tierra andina de un hombre que ya antes de salir del Perú, en la ciudad costera de Trujillo primero, en Lima después, se sentía desterrado: desterrado del hogar, que se confunde con el lugar natal, que se confunde con la patria. La patria es el entorno andino, con su poblador, el campesino indio y serrano. Más tarde, en París, el indio, esencializado y agigantado por la distancia y la nostalgia, será prototipo de humanidad: 'Índio después del hombre y antes de él'; y la sierra peruana, símbolo de patria universal: '!Sierra de mi Perú, Perú del mundo / y Perú al pié del orbe; yo me adhiero!'"(8)*

De hecho, su condición de mestizo está siempre presente en su asumida postura quechua y castellana, indígena y española, marcada por su amor por el Perú y España, por su vida quijotesca y siempre iluminada por la luz y el calor de Inti, el dios del sol de sus antepasados. *"Había en Vallejo esa "inocencia candorosa" que ha visto bien Larrea, pero oculta tras una máscara algo dura: la de su 'pathos' indígena, difícil en el primer momento de traspasar, llegando al transfondo puro, más allá del mestizaje sufrido, "Mineraloide", incaico, andino – se ha dicho --."*(9)

Hay también, en la poesía temprana de Vallejo, una religión y una imagen contradictoria de Dios a veces evocada con amargura y hostilidad ("golpes como del odio de Dios"), a veces con el sentimiento de compasión por los hombres:

*Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anohecemos. Orfandad...*

*Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.*

*Oh, Dios mío, recién a ti me llego,  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
miro y lloro una frágil Creación.*

*Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.*

### **3. La pobreza, la indiferencia y los caminos del mundo**

Nacido en 1892 en Santiago de Chuco, una región montañosa distante 500 kilómetros al norte de Lima, undécimo hijo de una familia de origen indígena y española, Cesar Abraham Vallejo Mendoza siempre se identificó con los pobres y desamparados del mundo porque esa fue la imagen que trajo de la infancia y la adolescencia marcada por las dificultades familiares cercanas de la miseria. Vivió su juventud con la intelectualidad de Trujillo, en cuya Universidad estudió y publicó sus primeros poemas. Fue allí donde entró en contacto con la poesía de Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Walt Whitman, Julio Herrera y Reissig y Chocano. (10)



**Casa de Vallejo**

Llega a Lima en 1917 y al año siguiente publica *Los Heraldos Negros*, donde es evidente la influencia y la admiración por Darío, la afinidad con Herrera, en los usos

y abusos del valor de los símbolos. Tal vez fue la indiferencia con que los limeños han recibido la poesía de sus dos primeros libros y su injusto encarcelamiento de cuatro meses en Trujillo, por su presunta participación en un incidente público al visitar su tierra natal en 1920, lo que lo llevó en 1923 a dejar para siempre el Perú, pasando a vivir en París, donde sufrirá de hambre, dormirá algunas noches a la intemperie y luego sobrevivirá de la actividad gráfica, el periodismo, la traducción y la enseñanza. Es allí que conoce a los grandes poetas y pintores de la época como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Juan Gris, Pablo Picasso, Antonin Artaud, Jean Cocteau, Tristan Tzara y el poeta español Juan Larrea, quien sería su gran amigo y futuro biógrafo y con quien fundó en 1926, la revista *Favorable París Poema*. En 1928 viaja a Moscú, donde conoció a Maiakovski. Regresa a París, donde abre la primera celda parisina del Partido Socialista de Perú y al año siguiente, acompañado de Georgette Marie Philippart Travers – con quien se va a vivir – viaja a Rusia de nuevo, volviendo a través de Hungría, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Alemania e Italia.

En 1930 llega a España para poner en marcha la segunda edición de *Trilce* y a continuación, vuelve a París, desde donde es expulsado por difundir el comunismo. En 1931 está de vuelta a España, donde es testigo de la caída de la monarquía y la ascensión republicana. Se relaciona con el filósofo Miguel de Unamuno, António Machado y los poetas más jóvenes de la llamada "Generación 27", como Federico García Lorca y Rafael Alberti, Jorge Guillén, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Dámaso Alonso y Pedro Salinas entre otros, casi todas víctimas de la Guerra Civil española. Ese mismo año publica sus crónicas y ensayos sobre *Rusia en 1931* y *Reflexiones al pie del Kremlin*, título cuyo éxito en las ventas llevó a los editores españoles a publicar tres ediciones en cuatro meses. También en 1931, cumpliendo una propuesta de publicación de una novela proletaria, escribe en tres semanas y publica en Madrid el libro *El tungsteno*, donde recuerda su época de adolescente y el contacto con los empleados de la empresa Minimo Society, en el asentamiento minero de Quiruvilca, cerca de su ciudad natal. Denuncia las injusticias experimentadas por los mineros, acusando a los "gringos" y a los funcionarios peruanos que defienden los intereses de los exploradores norteamericanos, en detrimento de los abusos contra los mineros y sobre todo la celebración de una comunidad indígena de la etnia *sora*, sometida por

los actos más crueles e inicuos de arbitrariedad, cuya revuelta se sofocó con la sangre de los caídos.

En 1931 realizó su último viaje a Moscú para asistir al Congreso Internacional de Escritores Solidarios con el Régimen Soviético, y en seguida vuelve a Madrid y encuentra las puertas editoriales cerradas para sus nuevos libros, debido al carácter marxista y revolucionario de sus obras. Vuelve a comenzar a escribir poesía cuyos versos serán publicados póstumamente bajo el título *Poemas Humanos*.

En 1932, se afilia al Partido Comunista Español y regresa a París, donde vive en la clandestinidad, luego organizando con Neruda la recaudación de fondos para la causa republicana en la Guerra Civil española. En 1937, fue por última vez a España para asistir al Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, y quizás debido a su mala salud que le impidió empuñar un fusil para defenderse, escribió su gran poema político: *España, aparta de mí este cáliz*, que dio título del libro de quince poemas, publicado póstumamente en 1939 como un verdadero testamento poético, por su viuda Georgette de Vallejo.

#### **4. César Vallejo, un corazón dividido**

Vallejo fue un hombre repartido. Hijo de la consanguinidad india y española, sintió su corazón dividirse por los caminos de la vida. Primero sintió su alma partirse dolorosamente, entre la imagen querida de la madre y la nostalgia imperecedera que llegó con su muerte en 1918. Se dividió entre el idilio y la separación de la mujer que amaba, en un romance tormentoso y frustrado de su juventud como profesor en Lima. Siempre ha sentido el corazón dividido entre su país y el mundo y culturalmente, entre el Perú y España. Vallejo vivió dividido entre París y su nostalgia crónica del paisaje andino. Pablo Neruda, su amigo, dice:

*"Vallejo era serio y puro. Se murió en París. Se murió en el aire sucio de París, del río sucio,*

*donde han sacados tantos muertos. Vallejo se murió de hambre y de asfixia. Si lo hubiéramos*

*traído a su Perú, si lo hubiéramos hecho respirar el aire y tierra peruana tal vez estaría*

*viviente y cantando.”*

(11)



El poeta transitó delimitado por las ironías de la vida, por los golpes del destino, entre la desesperación y la esperanza, que atormentaron su alma sobre todo después de los cuarenta años, cuando su poesía tiene siempre aquella oscuridad tatuada por el dolor de los hombres, por la perplejidad ante el gran misterio de la vida y el significado de la muerte, "*Haber nacido para vivir de nuestra muerte*", y así siempre dividido entre el vasto vacío del mundo y su sueño de plenitud espiritual y de una felicidad plena. "*Y si alguien queda perplejo ante ese universo de tinieblas, de límites, es ante todo el mismo poeta que lo revela en su poema; (Panteón) de ahí el acento de congoja que rara vez abandona a Vallejo; de ahí esas yuntas, esas parejas de significaciones en conflicto que no son nunca abolidas ni superadas: el todo-la nada, el alma-el cuerpo, lo alto-lo bajo, el nunca-el siempre, el tiempo- la eternidad, la vida-la muerte, Dios-nadie.*" (12)

Vallejo vivió dividido entre su plenitud interior filosófica y poética, y su fidelidad al marxismo. En una carta de 29 de enero de 1932, al poeta y amigo Juan Larrea, Vallejo confiesa: "*Comparto mi vida entre la inquietud política y social y mi inquietud introspectiva y personal (...)*". Es decir, "*El poeta se sintió por lo tanto, dividido, incapaz de unificar los dos partes que se sentía hecho: una de inquietud político y social que el marxismo satisfacía; otra introspectiva y personal a su cargo en el interior en el cual nunca encontró respuesta que le satisfizo, ni mismo la religión que desde los primeros tiempos latía en su íntimo, sin que esto pudiera significar la adhesión a una iglesia. Esta ansiedad se mantendrá hasta su muerte, no sin un atisbo de esperanza de que lo lleve a dictar a su esposa, pocos días antes de su muerte, estas palabras: 'Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios, más allá de la muerte, tengo un defensor, Dios.'*" (13)

Vallejo, cuya poesía fue despreciada por sus contemporáneos, es considerado hoy como el más grande poeta peruano de todos los tiempos y quizá la figura más destacada de la poesía hispanoamericana después de Pablo Neruda, quien declaró que la poesía de Vallejo era más grande que su propia poesía. Era un hombre marcado por los trances pedregosos, por una infancia de miseria y penitencias, y su pobreza le obligó a abandonar en 1910, el curso de Literatura en la Universidad de Trujillo – sólo lo concluyó en 1915 – para dar clases particulares y luego trabajar con la administración de una plantación de azúcar en el valle de Chicama, donde es testigo del drama cruel y diario de la explotación de la mano de obra indígena. Ciro Alegría – quien más tarde se convertiría en uno de los grandes novelistas peruanos – cuenta que fue alumno de Vallejo en el Colegio San Juan, de Trujillo, y que (...) "*De todo su ser fluía una gran tristeza. Nunca he visto un hombre que pareciera más triste. Su dolor era a la vez una secreta y ostensible condición, que terminó por contagiármeme. (...) Aunque a primera vista pudiera parecer tranquilo, había algo profundamente desgarrado en aquel hombre que yo no entendí sino sentí con toda mi despierta y*

*alerta sensibilidad de niño. (...) Así fue como encontré a César Vallejo y así como lo vi, tal si fuera por primera vez. Las palabras que le oí sobre la Tierra son también las que más se me han grabado en la memoria. El tiempo había de revelarme nuevos aspectos de su persona, los largos silencios en que caía, su actitud de tristeza inacabable... (...) (14)*

## **5. "El poeta de los vencidos"**

*"Yo nací un día en que Dios estuvo enfermo", dice repetidamente en su poema *Espergegia*. Y a pesar de todo, del sentimiento pesimista por su dolor y por comprender la inmensa dolor humana, el desamparo que recogió en la vida, nunca permitió que sus experiencias dolorosas alterasen su espíritu de solidaridad con los pobres, los agraviados del mundo y apagasen de su alma la fe revolucionaria y la esperanza prometida por el marxismo: la construcción de una sociedad más justa para todos los hombres.*

*Es por todo eso llamado el poeta de los pobres, del dolor de los hombres, el "poeta de los vencidos" en la perspectiva histórica de Eduardo Galeano, y esta es la imagen detrás de los 76 poemas que componen sus *Poemas Humanos*, escritos entre 1931 y 1937, y publicados póstumamente en París en 1939. "Ahí el poeta expresó el sufrimiento de sí mismo y de los demás, lo absurdo de la existencia, el sentimiento de culpa que sentía por los delitos que sustentan la sociedad de la que formaba parte, y enojo por la injusticia que gritaba a su alrededor, el horror de la guerra mirada como un conflicto global, sin rostro y como tragedia de sus protagonistas humildes y anónimos, las contradicciones de un ser tensionado entre puntos opuestos que no paran de enfrentarse, la esperanza por un mundo de comprensión entre los hombres, que él sabía que era una utopía"(15).*

Su sentimiento poético de solidaridad y simpatía por los desamparados y humildes, cuyos primeros pasos son ofrecidos en *Los Heraldos Negros*, – como en este fragmento del poema *El pan nuestro*:

*Todos mis huesos no están relacionados;  
ital vez les han robado!*

*Les di a mí mismo lo que podría haber sido  
asignado a otro;  
y creo que si no hubiera nacido,  
otro pobre tendría este café!  
Yo soy un mal ladrón... ¿A dónde voy?  
Y esta vez frío, la tierra  
huele a polvo humano y es tan triste  
Quería tocar todas las puertas  
y no sé a quién pedir perdón,  
y hacer pequeños trozos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón ...!*

– caminan a lo largo de toda su vida de escritor y llegan aún más conmovedores en muchos de sus últimos poemas, como la perplejidad ante el dolor humano en *Los Nueve Monstruos* y en estos versos fraternos de *Traspié entre dos estrellas*, ambos del libro *Los Poemas Humanos*:

*Amado sea aquel que tiene chinches,  
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
el que se coge un dedo en una puerta,  
el que no tiene cumpleaños,  
el que perdió su sombra en un incendio,  
el animal, el que parece un loro,  
el que parece un hombre, el pobre rico,  
el puro miserable, ¡el pobre pobre!*

## **6. El presentimiento y la muerte**

En la poesía de los últimos tiempos en Vallejo, a pesar del compromiso político de sus versos, siempre persiste su obsesión por la metafísica, que ya existía con el aspecto religioso en *Los Heraldos Negros*, resurgiendo sólo en *España, aparta de mí*

*este cáliz, y en Los Poemas Humanos donde lo social y lo metafísico se abrazan solidariamente en las emociones y sentimientos de los hombres frente a la pobreza, el abandono, la injusticia y la muerte. El tema de la muerte es una constante en la poesía de Vallejo y la medida que el poeta de ella se acerca, va registrando con sus versos su despedida del mundo, como en el poema *París, octubre 1936*:*

*De todo esto yo soy el único que parte.  
De este banco me voy, de mis calzones,  
de mi gran situación, de mis acciones,  
de mi número hendido parte a parte,  
de todo esto yo soy el único que parte.*

*De los Campos Elíseos o al dar vuelta  
la extraña callejuela de la Luna,  
mi defunción se va, parte mi cuna,  
y, rodeada de gente, sola, suelta,  
mi semejanza humana da vuelta  
y despacha sus sombras una a una.*

*Y me alejo de todo, porque todo  
se queda para hacer la coartada:  
mi zapato, su ojal, también su lodo  
y hasta el dobléz del codo  
de mi propia camisa abotonada.*

También hay una clara premonición de su muerte en el poema *Piedra Negra sobre una piedra blanca*. No murió el jueves, como él supuso, pero al día siguiente, en un lluvioso viernes. Era otoño en Lima, pero primavera en París. Este es uno de sus poemas más conocidos y reproducidos en la mayoría de las antologías, y su extraño título deriva de una tradición de los habitantes de Santiago de Chuco, su ciudad natal, de poner una piedra negra sobre una piedra blanca para marcar los entierros. He aquí un fragmento:

*Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París -y no me corro-  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.*

A principios de 1938 da clases de Lengua y Literatura en París, cuando le sobreviene un fuerte agotamiento físico. Fue hospitalizado el 24 de marzo con síntomas indefinidos que lo llevaron a una crisis severa y a la muerte el 15 de abril de ese año. El poeta y novelista francés Louis Aragon, uno de los iniciadores del surrealismo, hizo un elogio a Vallejo, cuyos restos descansan en el cementerio de Montparnasse, con el epitafio: "*He nevado tanto, para que duermas*".

*"Esta primavera de Europa está creciendo sobre uno más, uno inolvidable entre los muertos, nuestro bienamorado, nuestro bienquerido César Vallejo. Por estos tiempos de París, él vivía con la ventana abierta, y su pensativa cabeza de piedra peruana recogía el rumor de Francia, del mundo, de España... Viejo combatiente de la esperanza, viejo querido. ¿Es posible? ¿Y qué haremos en este mundo para ser dignos de tu silenciosa obra duradera, de tu interno crecimiento esencial? Ya en tus últimos tiempos, hermano, tu cuerpo, tu alma te pedían tierra americana, pero la hoguera de España te retenía en Francia, en donde nadie fue más extranjero. Porque eres el espectro americano, – indoamericano como vosotros preferís decir –, un espectro de nuestra martirizada América, un espectro maduro en la libertad y en la pasión. Tenías algo de mina, de socavón lunar, algo terrenalmente profundo."*

*'Rindió tributo a sus muchas hambres' – me escribe Juan Larrea. Muchas hambres, parece mentira... Las muchas hambres, las muchas soledades, las muchas leguas de viaje, pensando en los hombres, en la injusticia sobre esta tierra, en la cobardía de media humanidad. Lo de España ya te iba royendo el alma. Esa alma tan roída por tu propio espíritu, tan despojada, tan herida por tu propia necesidad ascética. Lo de España ha sido el taladro de cada día para tu inmensa virtud. Eras grande, Vallejo. Eras interior y grande, como un gran palacio de piedra subterránea, con mucho silencio mineral, con mucha esencia de tiempo y de especie. Y allá en el*

fondo el fuego implacable del espíritu, brasa y ceniza... ¡Salud, gran poeta, salud, hermano! (16)

Pablo Neruda (17)

## Notas

(\*) Este artículo es parte integrante de un libro que el autor escribe sobre los años que viajó por América Latina en las décadas de 60/70.

1. El texto original puede ser encontrado en FERRARI, Américo. César Vallejo entre la angustia y la esperanza. *In: FERRARI, Américo (int.). Cesar Vallejo: Obra poética completa.* Madrid: Alianza, 1983, p. 20.

2. El reconocimiento literario de toda la obra poética de Vallejo llegó editorialmente treinta años atrasado en su propio país. La primera edición de *Poemas Humanos* (1923-1938) fue publicada por Editions des Press Modernes, Paris, 1939, un año después de su muerte. En América del Sur, fue la editora argentina Losada que tomó la iniciativa de publicar toda su poesía, editando en 1949 las *Poesías Completas* (1918-1938). En 1959, *Los Heraldos Negros* y *Poemas Humanos* fueron publicados en Lima, en ediciones separadas, por la Editora Perú Nuevo. Sin embargo, la publicación de *Cesar Vallejo, Obra poética completa*, solo fue lanzada en Perú en 1968, por el editor Francisco Moncloa. Esa edición se volvió clásica, sirviendo de base para muchas otras ediciones latinoamericanas, españolas y portuguesas. Además del excelente prólogo de Américo Ferrari, la obra, con 510 páginas, fue supervisada por Georgette Vallejo, esposa del poeta, y su originalidad está en presentar los facsímiles de los poemas póstumos, casi todos dactilografiados y corregidos por el propio Vallejo. En 1970, la Casa de las Américas editó en La Habana *Cesar Vallejo, obra poética completa*, con prólogo del poeta cubano Roberto Fernández Retamar, reproduciendo el título y el texto de la edición de Moncloa.

3. FERRARI, Américo. *Op. cit.*, p. 20.

4. MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Lima, Amauta, 1967, 11ª ed., p. 274.

5. La importancia del indigenismo en Perú surgió solo con las obras de Gonzalo Prada, al establecer entre 1900 y 1930, El comienzo de la gran polémica entre hispanismo y indigenismo que dominaría todo el pensamiento social de Perú durante el siglo XX y que marcan los conflictos culturales hasta hoy en aquél país, cuyas negociaciones han buscado, sin éxito, la igualdad cultural sin desconsiderar las diferencias.

6. MANRIQUE, Miguel. El hombre vallejiano. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid. v. I. n. 456/457, junio/julio 1988, p.531.

7. MARIÁTEGUI, José Carlos. *Op. cit.*, p. 268.

8. FERRARI, Américo. *Op. cit.*, p. 12.
9. TORRE, Guillermo de. Tres conceptos de la literatura Hispanoamericana. Buenos Aires, Losada, 1963, p., 164.
10. José Santos Chocano, destacado poeta modernista peruano nacido en 1875 en Lima, también conocido por El pseudónimo de *El Cantor de América*. Fue una extraña figura literaria. Polémico y aventurero, fue secretario de Pancho Villa, escapó por poco de ser fusilado en Guatemala en 1920, y mató en Lima, en un duelo, el joven escritor Edwim Elmore. Murió en 1934 en Santiago, asesinado por un demente que creía estar con Chocano el mapa de un tesoro.
11. NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Santiago. Pehuén, 2005
12. FERRARI, Américo. *Op. cit.*, p.39.
13. VALLEJO, César. *Antología poética*. Traducción, selección, prólogo y notas de José Bento. Lisboa: Relógio D'Água, 1992, p.19/20.
14. ALEGRÍA, Ciro. El César Vallejo que yo conocí. *Cuadernos Hispanoamericanos*. México, ano III, vol. XVIII, n. 6, nov/diez 1944.
15. VALLEJO, César. *Op. cit.*, p 18.
16. NERUDA, Pablo. *Para nacer he nacido*. Barcelona, Seix Barral, 1981. Pag. 79
17. Este texto fue escrito a la muerte de Cesar Vallejo y posteriormente publicado en Santiago de Chile, por la revista *Aurora*, el 1º de agosto de 1938.